

LÍA Y SELVA, dos mujeres, dos pueblos, una época.

Zarazaga de Carugati, Selva; Olivieri, Adrián Leonardo; Fernández, Florencia.

Museo y Centro Cultural Los Rostros de la Pampa.®

Somos el Campo Recreativo “La Segunda” y Museo “Los Rostros de la Pampa” ® con sus dos sedes, la urbana y la rural Máquinas y Herramientas Rurales “Alejo Carugati”.

Hace décadas que difundimos la cultura rural del pueblo de Villa Lía de raigambre inmigrante. Para ello, nos valemos de los patrimonios edilicios, ferroviarios y agropecuarios del territorio y de los acervos de nuestros museos. Otra fuente que nos nutren es la historia oral que los habitantes fueron transmitiendo de generación en generación, con estos patrimonios tangibles e intangibles, tejemos una telaraña que ponemos a disposición de investigadores que la enriquecen con sus saberes. Nuestro público receptor está compuesto por una variada gama etaria y social, así nos visitan desde niños de primera infancia hasta adultos mayores, escuelas, universidades, centros de extensión cultural y turistas que disfrutan de su tiempo de ocio.

Últimamente nos han sucedido agradables coincidencias, encuentros casuales, visitas inesperadas... que nos llevaron a TEJER UNA TUPIDA TELARAÑA. Y como si fueran pocas; recibimos una invitación para participar en este “III CONGRESO INTERNACIONAL CICOP DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL” magnífica ocasión para mostrar el proyecto que tenemos en proceso a raíz de las situaciones descritas.

Hace unos años creamos un grupo “Abrir Ventanas” (ya que no podíamos abrir puertas).

Ecléctico en su conformación, trabajamos por proyectos.

El que nos ocupa hoy lo titulamos: “**Lía y Selva, dos mujeres, dos pueblos, una época**”

LIA



SELVA



Los responsables somos:

- Selva Zarazaga de Carugati: Directora del Museo y Centro Cultural "Los Rostros de la Pampa" y nieta de Selva Malbrán.

- Adrian Leonardo Olivieri: Historiador e investigador, se desempeña como coordinador, restaurador y curador del Museo Universitario de Maquinaria Agrícola Ing. Agr. Mario César Tourn de la Facultad de Agronomía de la UBA.
- Silvia Capellini: Oriunda de Selva. Stgo. del Estero. Docente en Economía, miembro de la "Comisión de Amigos de la Cultura". Investiga Historia local .
- Ariel Saunders: Oriundo de Villa Lía. Docente en nuevas tecnologías, fotógrafo, Investiga historia local.
- Mónica Domínguez: Directora Escuela Primaria N° 13 de Villa Lía.
- Descendientes de la familia de Lía Rodríguez de Las Carreras.
- Descendientes de la familia de Selva Malbrán.

Los encuentros casuales:

- Hijos de Selva Zarazaga de Carugati con hijos de Silvia Capellini
- Mónica Domínguez con descendientes de Lía de las Carreras
- Adrián Olivieri con Selva Zarazaga de Carugati
- Reencuentros de los descendientes de Selva Malbrán

Los objetos hallados:

- La pequeña lata de esquila, escondida en un antiguo mueble donado al Museo.
- El aparente libro de misa, que no era tal, sino una guía social de 1912. como pertenencia de Selva Malbrán.
- Las placas de hierro con el emblema y los datos de una antigua cosechadora de industria nacional, y los restos de durmientes de hierro fundidos en Inglaterra en 1884 para el ferrocarril Buenos Aires y Rosario que Adrián Olivieri encontró en el Museo de Máquinas y Herramientas Rurales "Alejo Carugati" como testigos de una época crucial para nuestro país, aquel granero del mundo surgido desde el corazón de nuestras pampas y sus colonias agrícolas que labraron la tierra. Separados por algunos años Alejo y Adrián no coincidieron físicamente en el tiempo y el espacio, pero a través del legado de Alejo, el museo que hoy se honra con su nombre, sigue contando las historias que encierran las antiguas máquinas que impulsaron pueblos como Villa Lía y Selva entre tantos otros. Así se teje otra parte del entramado de la telaraña, en donde Adrián también quedó atrapado el día que para su sorpresa, al revisar los archivos personales de Alejo Carugati, con información sobre maquinaria agrícola y un mapa del ferrocarril de 1886, encuentra una nota de su puño y letra que decía: "Contactar a Adrián Olivieri" y una dirección de correo electrónico, un mail que Adrián nunca recibió pero que por obra del destino y la perseverancia de Selva, el contacto se logró y hoy es parte de este gran proyecto.

Esta telaraña tejida con los patrimonios tangibles e intangibles dan cuenta de una época, 1870-1920 durante la cual las antiguas estancias ovejeras de los Castex en los pagos de San Antonio de Areco se convirtieron, por 1890 en las estancias pobladas de Lía Rodríguez Muñoz y Castex de las Carreras,

quién en los albores del siglo XX dona cientos de leguas para que el trazado de las líneas férreas crucen sus campos, favoreciendo un poblamiento espontáneo en el paradero de "La Isabelita", su estancia preferida.

En el auge del período agroexportador, la estancia "La Isabelita" dedicada a la producción de lanares, fue un punto de reunión exclusivo para la élite porteña. Para 1912, se dio un importante evento en el casco de la estancia, al cual también concurrió Selva Malbrán. Ella, Selva, al igual que Lía, sobre las vías del Ferrocarril Central Córdoba, también tenía una estación de ferrocarril a su nombre, la primera sobre la traza del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario al entrar desde Santa Fe en el territorio de Santiago del Estero, pero con una gran diferencia; Lía era una terrateniente progresista, en cambio Selva murió sin pisar sus campos, territorios de colonos con suerte dispar en sus poblamientos.

A través de las vidas públicas y privadas de estas dos mujeres, intentamos resignificar el período de "La Gran Inmigración" en nuestro país, proyecto en proceso con el grupo "Abrir Ventanas", hoy compartimos los avances.

Vidas, encuentros, conexiones, investigaciones y objetos cotidianos son los detonantes para el maravilloso proyecto que nos atrapa.

Estamos seguros que la investigación nos llevará mucho más lejos que desde Villa Lía, por las antiguas vías férreas, hasta "Selva" en Santiago del Estero: Nos llevará desde el corazón de la pampa húmeda hoy tecnificada hasta la puerta del pujante noroeste argentino; Estación "Selva".

Nuestro lema: Cuando en las casas abrimos las ventanas lo hacemos para cambiar el aire, dejar entrar la luz del sol u observar el paisaje. Cuando un museo abre sus ventanas deja salir sus historias y permite entrar otras. Cuando un museo rural mira por la ventana a su pueblo se convierte en el fiel reflejo de sus paisajes culturales. ¡Es lo que buscamos!

"Los señores de las pampas, su época"

Entre 1880 y 1920, período agroexportador en Argentina, la preeminencia de los terratenientes en la sociedad fue notoria. Irradiaron su influencia más allá de sus restringidos grupos y sus hábitos se convirtieron en objeto de emulación.

El especial aprecio por la vida rural llevó a un nuevo estilo de vida, la sociabilidad en la estancia se volvió distinguida y en consecuencia surgieron mejoras edilicias, parques diseñados que cambiaron aquella pampa primitiva.

El binomio elite tierra fue el distintivo de los terratenientes progresistas, altivos y conscientes de su rango, posición sostenida por el dinamismo en la ruralidad y el carácter no conflictivo con el resto de la sociedad argentina.

Pero a partir de 1910, varios factores comenzaron a modificarse y el descontento en las clases subalternas, especialmente entre los agricultores arrendatarios, iba en crecimiento. El ascendiente de los terratenientes se debilitó, desaparecieron los intereses comunes con el resto de la sociedad y la larga paz social reinante de los albores de la expansión rural llegó a su fin. No comprendieron que el dominio

de la tierra comportaba obligaciones con los pobladores de sus campañas. Su inactividad e indiferencia en la vida pueblerina en los pequeños episodios que rutinaban sus días y la falta de proyectos edilicios e institucionales hizo que la relación entre los humildes vecinos chacareros y los propietarios se convirtiera en un escenario conflictivo.

La expansión de los centros urbanos erosionó el poder de los propietarios rurales con sus vidas concentradas en sus campos de estancias, no les permitía advertir la importancia de otros centros de producción y sociabilidad que se desarrollaban en su zona .

Una estratificación global más compleja, empleados públicos, artesanos, administrativos y gente del transporte superaba en cantidad a las personas que trabajaban en las estancias.

1910 fue un año nefasto para la agricultura, se encarecieron los precios de los arrendamientos y bajaron los rendimientos de las cosechas. Los trabajadores de las tierras propusieron una huelga: “no sembrar “ así surgió la Federación Agraria Argentina. En 1912 el “Grito de Alcorta” (Santa Fe) fue el primer gran conflicto. Los terratenientes fueron objeto de animosidad. Latifundio y terrateniente ausentista se convirtieron en palabras peyorativas.

A partir de la gran movilización iniciada en Alcorta, los terratenientes agrarios pasaron a ser rentistas, asumiendo un papel pasivo casi negativo para la producción de cereales. Su perfil había decaído sensiblemente.

“Lía, la precursora” (biografía detallada: <https://bit.ly/3TwtXcz>) Lía, desde su niñez se aquerenció en los campos de sus ancestros Castex, en San Antonio de Areco, compartió rutinas con las familias labradoras interiorizándose de los laboreos de la tierra y vivenciando las inclemencias del ambiente rural.

Como heredera de estas vastas extensiones pampeanas, su gestión denota el profundo conocimiento adquirido. La vocación por la permanente mejora de sus explotaciones agrícolas la lleva a implementar un novedoso sistema de poblamiento personalizado con mutuos beneficios para la dueña y las familias inmigrantes que convocaba. El arraigo y la pertenencia hacia sus lugares de trabajo desestimaron el deseo de retorno a sus países de origen, sin por ello olvidar su raigambre de origen europeo. Así las “Estancias pobladas de Lía” fueron modelo de emulación en otros territorios bonaerenses dando origen a los cientos de pueblos rurales que aún hoy persisten.

“Selva, la ausentista” (biografía detallada: <https://bit.ly/3AVYUQX>)

Soy Selva Zarazaga, nieta de Selva Malbrán. Con los años y en la búsqueda de mis raíces y señales para comprender algunas de las incógnitas en la vida de mi abuela he podido resignificar algunos temas, por ejemplo cuando se nombraba Santiago del Estero ella se ponía triste y pensativa. Yo no entendía, ¿cuál era el vínculo con esa provincia? Un viejísimo archivo “Tristán Malbrán-Selva Arrufó” sus padres, allí la respuesta. ¡Me impactó! encontré interminables documentos que aún estamos investigando, cartas, escrituras, mensuras, fotos, tarjetas manuscritas de personalidades de la época...

Compartimos avances: Tristán fundó tres pueblos en Santiago del Estero, Selva, Malbrán y Arrufó; el nombre completo de mi abuela. En 1888, ella tenía 6 años, su padre era un político de renombre del

gobierno de Julio A. Roca y Miguel Juárez Celman, atraído por las leyes de Colonización de las provincias de Santiago del Estero y Santa Fe, adquiere tierras fiscales en venta entre el río Dulce y el río Salado; inmensos latifundios abandonados hasta el momento.

Con un grupo de inversores crea la S.A. “La Colonizadora Argentina”, cuyo objetivo según los estatutos, “comprar y vender campos para agricultura y pastoreo en toda la República” concediéndole amplios privilegios en las tierras compradas, podrán construir vías férreas, canales, transportes terrestres y fluviales sin pagar canon, construcción edilicia, explotación de bosques y cualquier otra operación conveniente para la colonización.. Pero aparentemente ese no fue el objetivo de estos inversores y no realizaron más que la legalización de los papeles para luego, en pocos años, revender esas tierras con un precio beneficioso para las transacciones. Se estima de 978 leguas cuadradas!

Solamente en 1913 Luis Marozzi instala la primera colonia de inmigrantes italianos para habitar la localidad de Selva. Con esfuerzo desarrollaron la agricultura lo que dio un puntal para la economía de la zona.

Seguramente Tristán Malbrán guardó algunos campos, pero Selva, mi abuela, nunca poseyó ninguno. Su tristeza provendría de esta situación; no haber podido, en un momento clave para el país, un eslabón positivo para el desarrollo de una zona que lleva su nombre. Fue ella una pequeña muestra del grupo de terratenientes ausentistas cuyo objetivo principal, en la gestión de sus inmensos latifundios no fue, el poblamiento, ni el desarrollo agropecuario en sus territorios.

Cuadro comparativo de la gestión de dos mujeres terratenientes en sus pueblos rurales

	LIA	SELVA
ORÍGENES	Elite - Pampeana San Antonio de Areco	Elite - Porteña San Isidro - Córdoba
ANCESTROS	Terratenientes pampeanos	Políticos Nacionales
CONTACTO CON SUS TIERRAS	Desde siempre	Nunca
TAREAS CAMPESTRES	Parte de su rutina diaria	Desconocidas
ADQUISICIÓN DE TIERRAS	Herencia	Especulación financiera
PROPÓSITO	Desarrollo agrícola-ganadero - Poblamiento	Adquisición de tierras fiscales - Expansión - Influencia política al interior del país
ENFOQUE	Progresista - Presencia en sus explotaciones	Ausentista - Desconocimiento de la situación social del territorio

DESARROLLO POSTERIOR	Antiguos inmigrantes son los dueños de las tierras. Extensión del pueblo continúa Apoyo de la comunidad	Abandono por décadas. Nueva ola inmigratoria. Reinicio dificultoso
NOMINACIÓN DEL PUEBLO	En honor a Lía como persona	Desconocido: ¿nombre familiar o por zona boscosa?

Dos mujeres, dos estaciones, dos ferrocarriles, un objetivo - *Por Adrián Olivieri - Facultad de Agronomía de la UBA*

El país se hizo a caballo dice el dicho popular, y nadie lo niega. Pero también podemos afirmar que gran parte se hizo en tren. Nuestro país tuvo una gran red ferroviaria que alcanzó en sus años de esplendor, los 44.000 kilómetros de vía tendidos mayoritariamente en la región central y norte del territorio nacional. En realidad, en lugar de una red tuvimos una especie de embudo ferroviario, ya que las principales trazas y sus diversos ramales que surcan nuestras pampas, convergen en los principales puertos de ultramar: Buenos Aires, Rosario de Santa fe y Bahía Blanca.

Esto se debe a que durante fines de siglo XIX, la vertiginosa expansión de los ferrocarriles buscaba alcanzar las colonias agrícolas de la región pampeana convertidas en potenciales núcleos de producción para constituir esa herramienta logística fundamental para poner en marcha al modelo agroexportador. Por lo tanto las empresas ferroviarias, mayoritariamente de capitales británicos, buscaban alcanzar los principales polos productivos en desarrollo, pero en su paso, creaba nuevas oportunidades en lugares aun inhóspitos, ya que en tiempos de la tracción a vapor, con trenes que circulaban por vía sencilla, o sea una única vía de doble circulación, el ferrocarril necesitaba la estación como punto estratégico a los fines operativos, ya que en esta se haría una perforación con bomba e hidrante para abastecer a las locomotoras de agua, y también un desvío para el cruce de trenes provenientes de ambas direcciones.

Esas estaciones que nacieron virtualmente en medio de la nada, fueron piedra fundamental de cientos de pueblos y ciudades de nuestro país.

La Estación de Villa Lía

El particular caso de Villa Lía, un pueblo que nunca se fundó formalmente y que no parte de un plan de colonización convencional, es uno de los tantos ejemplos del pueblo que es impulsado por la llegada de los rieles.

Para 1891 culminaban los trámites de sucesión que declaraban heredera universal a Trinidad Mercedes Lía Rodríguez y Muñoz de Las Carreras de una gran cantidad de tierras y propiedades entre las que se encontraba una de sus favoritas, Estancia La Isabelita. Dedicada principalmente a la producción de

lanares, La Isabelita concentró en la zona de la actual Villa Lía a los primeros habitantes. Lía optó por el formato de Estancia Poblada para crear lo que técnicamente llamamos una colonia auto centrada, o sea aquellas que surgen espontáneamente junto a un establecimiento que concentra mano de obra y no de un proyecto de colonización tradicional.

Las Estancias pobladas estaban amparadas por la ley y, autorizada previamente por el gobierno provincial, permitía al terrateniente mensurar parcelas o solares y otorgar títulos sobre éstas, dando carácter de poblador y no simplemente de empleado a sus habitantes, ya que por entonces Villa Lía carecía de la cantidad mínima de pobladores y metros cuadrados para establecerse como Colonia Agrícola amparada por la famosa ley Avellaneda.

Sobre la primera década del siglo XX el FCCC (Ferrocarril Central Córdoba) buscaba conectar el puerto de Rosario con el de Buenos Aires. Una vez autorizada por ley la planificación de la traza en 1903, se otorga el 1904 el contrato para la construcción y explotación de la traza al FCCC. Mientras las obras comenzaban desde Rosario, los ejecutivos de la empresa comenzaban las negociaciones con los terratenientes propietarios de los campos por donde pasaría la traza. Al llegar en turno de la reunión de Lía con ejecutivos del ferrocarril, su única petición para ceder los terrenos y dar paso al progreso de las obras de infraestructura ferroviaria fue que situen en las proximidades de "La Isabelita" una estación, a lo que la empresa accedió librándose al servicio público provisional en 1909 cuando la traza llegaba desde Rosario hasta Villa Adelina, en la zona norte del conurbano bonaerense.

Para 1912, el FCCC ya llegaba hasta Retiro con su desvío a puerto terminado declarando su apertura efectiva. Así nace la Estación de "Villa Lía" que daría nombre al pueblo, nunca fundado, pero reconocido formalmente en 1931 tras amojonar sus manzanas para elevar un informe al director de Geodesia y Catastro, y así oficializar su registro dando nacimiento formal a una nueva población Villa Lía.

La Estación Selva

Más allá de la región pampeana, las compañías colonizadoras buscaban nuevos horizontes adentrándose en territorios agrestes en busca de oportunidades. Este fue el caso del chaco santafesino y el sudoeste de Santiago del Estero.

Tristán Malbrán, influyente político cordobés especializado en negocios y finanzas, luego de una extensa carrera como funcionario público a nivel provincial y nacional, culminó su vida pública como ministro de hacienda de la nación durante la presidencia de Miguel Ángel Juárez Celman tras la revolución opositora en 1890.

Tristán, en su actividad privada, se dedicó a los bienes raíces y también al desarrollo de la agricultura en nuestro territorio.

Desde la función pública, entre otros menesteres, apuntaló el desarrollo de los ferrocarriles en la provincia de Santa Fe y en 1888 funda junto a su amigo y socio Vicente Lorenzo Casares, la Compañía

Colonizadora Argentina Sociedad Anónima, de la cual fue presidente, y con la que se dispusieron a crear 3 colonias agrícolas al unísono, dos en el territorio Santafesino y una en el territorio Santiaguense.

No es casual que el 24 de septiembre de 1887, se sancione el decreto de concesión n° 1996, que otorga al Ferrocarril Buenos Aires & Rosario permiso para la construcción y explotación de la traza que se extendía desde Sunchales, provincia de Santa Fe, hasta Pinto, provincia de Santiago del Estero, con el objetivo de alcanzar en un futuro próximo las ciudades de La Banda y San Miguel de Tucumán.

Tristan Malbrán, luego de enviudar en 1876 de su primer matrimonio, rehízo su vida junto a Selva María Juana Arrufó, hija de Javier Arrufó, gran terrateniente porteño, poseedor de numerosas tierras en la región de San Cristóbal, Santa Fe.

Tampoco es casualidad, que las tres colonias que funda la Colonizadora Argentina estuvieran al norte del pueblo santafesino de Arrufó, fundado sobre las tierras donadas por su suegro Javier. Las tres colonias proyectadas por Tristán y Vicente continuarían hacia el norte la futura traza autorizada y ya en construcción por el ferrocarril buenos Aires & Rosario: la primera "Colonia Ceres", en honor a la diosa romana de la agricultura, la segunda "Colonia Hersilia" en honor a María Hersilia Lynch Videla Dorna, esposa de Vicente Lorenzo Casares y la tercera, cruzando el límite provincial y constituyendo el primer proyecto de colonización agrícola fundado en territorio santiaguense, "Colonia Selva", en honor a Selva María Juana Arrufó, esposa de Tristán Malbrán.

Así fue como un 21 de febrero de 1890 se libra al servicio publico esta traza del Ferrocarril Bs. As. & Rosario que uniría y conectaría con los puertos de ultramar las producciones de los primeros pobladores de esta región y que en 1908 pasaría a ser parte de la traza del FCCA (Ferrocarril Central Argentino).

Así concluye esta semblanza sobre estas dos estaciones tan distantes, estos dos ferrocarriles de capitales británicos con el objetivo común de trasladar a puerto las producciones de nuestros campos. Y en medio del desarrollo, el progreso, estas dos mujeres, con cosas en común, como ser parte de la elite de aquella Argentina granero del mundo, pero tan diferentes frente a su patrimonio y matrimonio.

Lía, casada con Santiago de las Carreras, nunca dejo que decidieran sobre su patrimonio. Desde que fue heredera de miles de hectáreas de campos fértiles ella siempre se impuso para llevar sus negocios y propiedades adelante.

Luchó contra la burocracia y los tecnicismos legales para que La Isabelita termine al fin siendo un pueblo que hoy se honra con su nombre. Por otro lado, "Selva", como segundo matrimonio de Tristán Malbrán, no tuvo la misma posibilidad de decidir sobre su patrimonio o tener proyectos propios, de hecho, según cuenta su nieta, que tengo en enorme gusto de conocer y contarlas entre mis amistades, Selva nunca tuvo la oportunidad de poner un pié en la colonia que se honra con su nombre.